



MAX WEBER Y LA RENOVACIÓN DE LIDERAZGO POLÍTICO EN EL LIBERALISMO DE IZQUIERDA WEIMARIANO 1919-1920

*Max Weber and the Renewal of Political Leadership
in Weimar Left-Liberalism 1919-1920*

Carl Antonius Lemke Duque

Universidad de Deusto. España

<https://orcid.org/0000-0003-4665-9698> | carl.antonius.lemke@deusto.es

Fecha de recepción: 03/02/2024

Fecha de aceptación: 04/07/2024

Acceso anticipado: 23/10/2024

Resumen: Este estudio versa sobre el discurso político de los liberales de izquierda en Alemania durante la joven República de Weimar. Max Weber (1864-1920) y su concepto de liderazgo político son significativos a este respecto, precisamente, de cara al conflicto interno del liberalismo alemán entre una vertiente de izquierda y otra de derecha. Dicha crispación, originada en el siglo diecinueve, fue persistente debido al profundo escepticismo entre la burguesía liberal respecto al nuevo elemento plebiscitario de la Constitución de Weimar, rechazado por el conservadurismo. Ante este contexto, los liberales de izquierda buscaban incrementar su perfil político y renovar su personal dirigente.

Palabras clave: Liberalismo de Izquierda; Max Weber; República de Weimar; Teoría Política; Historia Social.

Abstract: This study sheds light on the German left-liberal political discourse during the early years of the Weimar Republic. It turns out that Max Weber (1864-1920) and his concept of political leadership are significant in this regard, precisely regarding the internal fragmentation of German liberalism between left and right. Originated in the nineteenth century, this fragmentation was persistent due to the profound skepticism among the liberal middle classes regarding the new

Cómo referenciar este artículo / How to reference this article:

Lemke Duque, C. A. (2025). Max Weber y la renovación de liderazgo político en el liberalismo de izquierda weimariano 1919-1920. *El Futuro del Pasado*, 16, pp. 729-759. <https://doi.org/10.14201/fdp.31593>

plebiscitary element of the Weimar Constitution, which was rejected by conservatism. Given this context, the left-wing liberals sought to increase their political profile and renew their leaders.

Keywords: Left Liberalism; Max Weber Weimar Republic; Political Theory; Social History.

Sumario: 1. Introducción; 2. Partidos políticos como estructuras estables; 3. Unidad del liberalismo político; 4. Líderes con responsabilidad propia; 5. Relevo generacional y autenticidad liberal; 6. Conclusión; 7. Referencias bibliográficas.

cuatro días en el castillo de Lauenstein donde discutieron 50 o 60 personas más diversas sobre el Estado alemán [...] Mayor impacto intelectual aquí tuvo Max Weber, muy vital, lucido y sin compromisos; hemos estado juntos otra maravillosa tarde en Weimar que he disfrutado mucho.
(Heuss, 1917)¹.

1. INTRODUCCIÓN

Hace cien años, la crítica a Max Weber (1864-1920) tuvo un eco particular en la España de entreguerras. Dio lugar a un rechazo destructivo de larga duración —representado por Ortega y Gasset— que iba a impedir que, aún después de 1945, se reconocieran los equívocos que su lectura había generado (Plessner, 1985, vol. 10, pp. 95-101; Bouman, 1949). A mediados de los años sesenta, la sociología española, siguiendo al historiador Wolfgang Mommsen (1930-2004), calificó el concepto de liderazgo político en Weber como proto-fascista (Díaz, 1975, p. 86 nota) sin prestar atención a la llamada «polémica» que se había desarrollado entre 1961 y 1963 entre Mommsen y Karl Loewenstein (1891-1973), que resulta importante para entender la creciente importancia del concepto de carisma en la sociología del poder de Weber (Anibarte, 1964; Bienfait, 2003)². Tanto desde la perspectiva de una teoría moderna de la democracia como de la historiografía crítica del pensamiento político, la sociología del poder de Weber sigue provocando muchas resistencias. En la investigación, por lo general, los conceptos weberianos claves de democracia, plebiscito, liderazgo político y presidencialismo son considerados altamente crípticos y circunstanciales (Schönberger, 2007, p. 156). A menudo, Weber, además, es calificado directamente como antidemócrata (Hacke, 2019, pp. 107-108). Este calificativo se debe, sobre todo, al famoso concepto «democracia de líderes» (*Führerdemokratie*) de Weber,

¹ Salvo que se indique, todas las traducciones son del autor.

² Para la recepción de Weber en el pensamiento español, incluyendo su eco transatlántico, véase, por ejemplo, Ruano de la Fuente (2007); Blanco (2007); Morales Martín (2016); Lemke Duque (2023).

que suele rechazarse por cuanto se equipara con una dictadura populista (Müller, 2020, pp. 203-231). El uso de la noción liderazgo (*Führertum*) durante la República de Weimar, sin embargo, era polifacético y no se planteaba, automáticamente, en contra de la nueva democracia parlamentaria (Unger-Alvi, 2021).

Ante este trasfondo, es preciso recordar no solo la «consternación» (*Bestürzung*) de Loewenstein (1961, p. 287) frente al obra de Mommsen de 1959, sino la persistencia y el eco duradero de la misma crítica mommseniana al concepto weberiano de «democracia de líderes», inspirada en una —según Mommsen— «legítima» (*mit Recht*) posibilidad de «reinterpretación» (*Möglichkeit einer Umdeutung*) siguiendo a Carl Schmitt (1888-1985) (Mommsen, 1963, pp. 310-311, 320-321; 2004, pp. 416-441). Dicha reinterpretación *en conformidad avec* Schmitt argumenta que existe un déficit de sustancia *política* en la democracia plebiscitaria en Weber, identificada con el sistema presidencialista de la República de Weimar. Así, efectivamente, había argumentado Schmitt ya en 1932, defendiendo la —supuesta— incompatibilidad de la llamada «legitimidad plebiscitaria» (*plebiszitäre Legitimität*) —según Weber, Jellinek, Jacobi etc.— con la democracia parlamentaria, que habría desembocado —según Schmitt— en tendencias crecientes hacia un «Estado autoritario» (Schmitt, 2012, pp. 57-64, 85-88).

Este argumento schmittiano en la crítica de Mommsen a Weber ha tenido un enorme efecto prefigurativo sobre la lectura de la sociología del poder weberiana, precisamente, al reducirla a un núcleo exclusivamente presidencialista de poder carismático-plebiscitario potencialmente autoritario. Incluso en la literatura más reciente, para recuperar aquellos elementos en Weber compatibles con una teoría moderna de la democracia, esta prefiguración de Mommsen persiste como punto de partida paradigmático, sea para reforzarlo explícitamente (Manow, 2020), para relativizarlo parcialmente (Fischer, 2016; Bach, 2021) o para rechazarlo críticamente (Villa, 2013; Abellán, 2023). También en España, esta prefiguración es notable y ha contribuido a interpretaciones de Weber unilaterales que se limitan a repetir la incompatibilidad del concepto weberiano «*fundamento de legitimidad democrática*» (*Legitimitätsgrund*)/«*demokratische Legitimität*») con la democracia parlamentaria moderna sin entrar en lo que Weber desarrolló, expresamente, en términos de una «reinterpretación anti-autoritaria del carisma» (*herrschaftsfremde Umdeutung des Charismas*) (Weber, 2019f, pp. 741-742; 2019g, pp. 533-542)³.

El presente estudio ofrece una nueva perspectiva crítica en torno al concepto «democracia de líderes» más allá del plano intratextual interpretativo del propio Weber. Se basa en un análisis del discurso político de los liberales de izquierda en Alemania durante la joven República de Weimar. El concepto «liderazgo político» de Weber es significativo a este respecto, precisamente, en relación al conflicto

³ Véase, entre otros, (Flórez Miguel y Hernández Marcos, 1998; Lambruschini, Trovero y Weisz, 2019).

interno del liberalismo alemán entre la izquierda y la derecha procedente del siglo diecinueve (Thompson, 2000). Dicha crispación fue persistente debido al profundo escepticismo en la burguesía liberal respecto al nuevo elemento plebiscitario de la Constitución de Weimar, rechazado por el conservadurismo con argumentos no solo de Schmitt, sino, también, de Rudolf Smend (1882-1975) y otros. Así, por ejemplo, el cofundador del partido conservador *Deutsch-Nationale Volkspartei* (DNVP) en Sajonia, Willy Berthold (1882-1970), refutaba el elemento plebiscitario aludiendo a unas «esperanzas exageradas» y defendiendo la necesidad de «afiliación política y formación en cuanto a las tareas histórico-culturas con líderes que indiquen el camino y generen confianza» (Berthold, 1923, p. 73).

Veremos que en este contexto temprano de la joven República de Weimar hubo, efectivamente, un uso normalizado del concepto «democracia de líderes» como calificativo para la innovación de los partidos políticos democráticos en sintonía con la sociología del poder de Weber. El trasfondo de este contenido semántico se refería al problema de la crispación interna del liberalismo político que debilitaba el fundamento de la joven República. Entre los liberales de izquierda, el concepto «democracia de líderes» era perfectamente compatible con la nueva democracia parlamentaria que Schmitt, en cambio, iba a empezar a destruir, definitivamente, a partir de 1930, bajo la engañosa fórmula de una supuesta defensa de la constitución, atacándola como «frágil Estado de Coaliciones de Partidos» („*labiler Koalitions-Parteien-Staat*“) (Schmitt, 2016, pp. 91, 100-102, 107-111, 115).

2. PARTIDOS POLÍTICOS COMO ESTRUCTURAS ESTABLES

El núcleo del discurso político de los liberales de izquierda en Alemania durante la joven República de Weimar se refleja en la revista semanal *Das Demokratische Deutschland* (DDD) del nuevo partido liberal de izquierda *Deutsche Demokratische Partei* (DDP). Fundada en diciembre 1918, esta revista fue renombrada en agosto de 1923 como *Deutsche Einheit*. Analizar la estructura y dinámica discursiva de la DDD permite entender mejor el fracaso del liberalismo weimariano (Burckhardt, 2019; Burckhardt, 2017). Frente a la clásica historiografía social alemana —Wehler, Kocka, Puhle etc.—, es preciso tener en cuenta al respecto la fragmentación de la burguesía liberal en Alemania, intensificada por la creciente confrontación ideológica entre liberales y socialistas, sobre todo durante la fase inicial de la República de Weimar, caracterizada por una pérdida del monopolio de poder (Jones, 1988). Además, un elemento estructural clave de la burguesía liberal alemana fueron las familias judías, en su mayoría convertidas al protestantismo (Rasehorn, 1988) y defensoras de la nueva república (Löhmann, 1920). Destaca el jefe de redacción de la *Vossische Zeitung*, Isidor Levy (1852-1929), doctorado en Heidelberg con un trabajo sobre el liberalismo social (Levy, 1881) y conocido públicamente por un debate polémico y

una disputa legal con Otto von Bismarck (1815-1898). A partir de 1921, Levy criticaba —bajo seudónimo— a las antiguas élites del Deutsches Reich insistiendo en su responsabilidad histórica (Zuberkloß 1921; 1922a; 1922b; 1923). Cabe subrayar, además, las reflexiones sociopolíticas de su hija, Doris Wittner (1880-1937) (1922a; 1922b), que formaban parte de otra clave del discurso liberal de izquierda: la fuerte presencia de impulsos feministas, que incluía a Cäcilie Seler-Sachs (1855-1935), Regine Deutsch (nacida Lion, 1860-1938), Elisabeth Heuß-Knapp (1881-1952) y Freda-Marie zu Dohna-Schlodien (1885-1969), entre otras.

Simultáneamente, entre los liberales de izquierda persistía una idea estética del líder político que intensificaba la tensión entre los partidos y el parlamento, retroalimentando la fragmentación del liberalismo político (Lange, 2013). Esta ambigüedad iba influir en muchas trayectorias políticas de los años veinte. Un caso moderado fue el del economista y funcionario Ernst Mosich (1892-s.d.), que fue miembro del DDP, colaborador de la DDD y director del influyente grupo de interés *Hansabund für Gewerbe, Handel und Industrie*. En 1932, Mosich formó parte de la llamada *Zentralstelle für bürgerliche Politik*, fundada por el gobierno conservador de Franz von Papen (1879-1969) para frenar la radicalización política. Este gabinete era el segundo de los llamados presidencialistas que aumentó (de forma notable según la tesis de Bracher) el vaciamiento de poder durante la fase final de la república (Jones, 1979). Diez años antes, Mosich había argumentado a favor de una gran coalición, exigiendo que el sistema de relativa estabilidad parlamentaria de la joven república entre socialistas del SPD, católicos del *Zentrum* y liberales de izquierda del DDP se abriera a la derecha. Es decir, en este temprano contexto, defendía neutralizar las fuerzas antidemocráticas mediante las reglas de la democracia parlamentaria. Una clave de esta neutralización era la unidad del liberalismo político, considerada como garantía para la coalición entre socialistas y católicos. Consistía en mediar entre el compromiso ideológico interno de la SPD y el limitado pragmatismo político del *Zentrum* (Mosich, 1922). Un caso radical, por otro lado, fue el del orientalista Hans Heinrich Schraeder (1856-1957), un referente de la política exterior alemana de entreguerras que se convirtió, a partir de 1933, en un defensor del nuevo régimen. En 1920, en cambio, criticaba duramente la obra de Oswald Spengler (1880-1936) —que iba a convertirse a lo largo de los años veinte en una clave de radicalización ideológica en la nueva derecha—, calificándola como un juego vacío y chiste malo. Inspirándose en Kant, argumentaba incluso con una «total indiferencia» opuesta a la ciencia moderna en términos de aproximación a la verdad para oponerse a los ecos asociativos spenglerianos (Schraeder, 1920)⁴.

En este temprano contexto de la joven república, el liberalismo de izquierda buscaba fortalecer la unidad de los liberales frente a las tendencias reaccionarias

⁴ Para más información en torno a Spengler y su recepción en España véase Lemke Duque (2022).

e incrementar su perfil en términos de partido político mediante la renovación de personal dirigente. Los liberales de izquierda aspiraban canonizar un concepto de liberalismo social desarrollado por Friedrich Naumann (1860-1919), bajo la influencia de Weber, en el contexto del *Nationalsozialer Verein* (NSV) entre 1894 y 1903 (Kedar, 2019 y Lehnert, 2012). Fue el antiguo secretario NSV, Martin Wenck (1862-1931), quien iba a defender este programa socio-liberal desde el primer momento (1918; 1919a; 1919b) en torno al propio Naumann como nuevo tipo de «líder» (*Führer*) (Wenck, 1905, p. 1; Frölich, Grothe y von Kieseritzky, 2021). Continuando con estos impulsos, el discurso político del liberalismo de izquierda weimariano estableció un uso normalizado del concepto «democracia de líderes» (*Führerdemokratie*) compatible con el parlamentarismo democrático de la nueva república. Esta compatibilidad corresponde con la intercambiabilidad de la democracia plebiscitaria y la reorganización de los partidos políticos modernos en la sociología del poder de Weber.

En este sentido, es preciso recordar, en primer lugar, que los conceptos «democracia plebiscitaria» (*plebisitäre Demokratie*) y «democracia de líderes» (*Führerdemokratie*) aparecen en Weber en el inmediato contexto de posguerra cuando inicia su propia actividad política como candidato en las listas del DDP, es decir, como político elegible por y para los liberales de izquierda y no de otro partido. Aun con una considerable pérdida de escaños en 1920 —constante a partir de este año—, el DDP, hasta 1930, formó parte de casi todos los gobiernos democráticos, tanto de coalición con los socialistas y/o católicos, como de minoría conservadora (Wegner, 1980).

En segundo lugar, la «democracia de líderes» en Weber es parte del auge y de la implementación de la democracia plebiscitaria como elemento de base de la propia República de Weimar. El concepto de «democracia de líderes» aparece, de forma explícita, por primera vez, en su discurso sobre la política como profesión (enero de 1919), asociada con una llamada “«maquina»” (*Führerdemokratie mit „Maschine“*) clasificada, peyorativamente, de carecer de «las cualidades carismáticas internas». Esta denominación de aparato mecánico se refiere a los partidos políticos de notables que, según Weber, dominaban un «parlamento apolítico» (*unpolitisches Parlament*) obstaculizando el «auténtico liderazgo» (*echtes Führertum*), asociado a una transformación de los partidos políticos (Weber, 2019e, pp. 195, 204-205, 224-225; 2021, pp. 184, 194-195, 217-218)⁵. Con este significado, precisamente, Weber introduce el concepto «democracia de líderes» en la inacabada edición de *Wirtschaft und Gesellschaft*, pero solo utiliza la fórmula completa de «democracia de líderes plebiscitarios» (*plebisitäre Führerdemokratie*) una única vez (Weber, 2019g,

⁵ Sintomáticamente, Mommsen cita de Weber la «introducción de la democracia «plebiscitaria»» poniendo «sistema plebiscitario», saltándose la afirmación de Weber respecto a la intercambiabilidad de la democracia plebiscitaria y la reorganización de los partidos políticos modernos. Véase Abellán (2023, pp. 14-15, nota 2).

pp. 538, 535; 2023a, pp. 189, 193). Más tarde, Marianna Weber (1870-1954) añade el término *Führerdemokratie* a las notas de una reunión de 1919 entre Weber y Erich von Ludendorff (1865-1937) para subrayar la oposición de este término a un concepto de democracia que se resiste a cualquier innovación (*Spießerdemokratie*) (Weber, 2019d, p. 550).

En tercer lugar, el concepto «democracia plebiscitaria» en Weber es coherente con su sociología del poder. Desde 1904/05, el núcleo analítico al respecto giraba en torno a un motivo de ascética en el trabajo profesional moderno, llamado «cuño ascético» y resumido bajo la metáfora de una «renuncia a la omnilateralidad fáustica del hombre» (Weber, 2019a, pp. 421, 445, 453; 2006a, p. 233). La sociología del poder profundiza en esta perspectiva con respecto a una transformación del significado y la persistencia del concepto de carisma (Weber, 2019f, pp. 494, 517, 542-563). Conteniendo tanto un poder carismático como un poder legal, la democracia plebiscitaria pretende dinamizar un proceso gradual de transformación racional. A Weber le preocupa una posible neutralización de cualquier poder como consecuencia de la hostilidad hacia los líderes. Ante la posibilidad real —debido a la inestabilidad de la joven república— de una efectiva «ausencia de liderazgo», insiste en una creciente despersonalización funcional llamada *Sachlichkeit*, que hace referencia a que la política deba concentrarse crecientemente en encontrar respuestas racionales a problemas concretos en lugar de dejarse llevar por criterios subjetivos derivados de las convicciones de unas u otras personas. Se trata de una diferencia con respecto a los dos tipos básicos de toda acción social: (a) una racionalidad que considera la acción como medio para conseguir un resultado (*zweckrational*) frente a (b) una racionalidad que considera la propia acción como un valor (*wertrational*) (Weber, 2019g, pp. 175, 497-513, 576, 581; 2006b, pp. 101, 122-138)⁶.

En cuarto lugar, la democracia de líderes en Weber busca responder al latente fracaso técnico tanto de la «genuina democracia directa» como de la «genuina administración en manos de notables» (Weber, 2019g, pp. 577-578; 2023a, pp. 240-241). Su argumento consiste en que solo un «fundamento voluntarista» (*voluntaristischen Grundlagen*), como las «asociaciones basadas en la adhesión —formalmente— libre de sus miembros» (*auf [formal] freie Werbung beruhende Vergesellschaftungen*) (Weber, 2019g, pp. 566-567, 569; 2023a, pp. 226-227, 230), permite convertir a los partidos modernos en «estructuras “estables”» (*als „Dauer“ gebilde*), es decir, en una «estructura de “poder legítimo”» (*„herrschaftliches“ Gebilde*) (Weber, 2019g, p. 578; 2023a, p. 241). Solo estas estructuras permiten a sus «dirigentes» (*Leiter*) llegar a «imponer objetivos racionales respecto a un problema

⁶ Hemos traducido alemán *Sachlichkeit* como «concentración sobre respuestas racionales a un problema concreto», cuyo equivalente *problembezogene Zweckmäßigkeit* está presente en el discurso liberal de izquierda y refleja una dinámica de aumento de racionalidad implícita (*Versachlichung*) que, según Weber, aspira a una «fusión con “normas” abstractas, tanto políticas como éticas» (*Bindung an abstrakte [politische, ethische] „Normen“*).

concreto» (*Durchsetzung von sachlichen Zielen*) y «obtener beneficios personales». Los partidos políticos se constituyen como un grupo de «seguidores organizados con un criterio racional» que abarca dos dimensiones: «racionalidad instrumental o racionalidad según un valor, “de acuerdo con una concepción específica del mundo”» (*zweck- oder wertrational, „weltanschauungsmäßige“*) (Weber, 2019g, p. 566; 2023a, p. 226).

Finalmente, Weber limita la validez conceptual lógica (*begrifflich nur... möglich*) de su clasificación en cuanto a la transformación de estos partidos, utilizando la clave *Orientierung* de su estudio sobre categorías sociológicas de 1913 (Weber, 2019b, pp. 389-440, sobre todo 396-398, 400, 407-408, 414-415, 423-425, 427-428). Es decir, no se trata de una categorización real-absoluta, sino de una propuesta dinámica y flexible que pretende dar un impulso innovador estableciendo un acercamiento conceptual-epistémico. En este sentido, Weber insiste en que, «en la práctica», los partidos políticos «*pueden* estar predominante y expresamente *orientados*»⁷ (*können vorwiegend und bewußt ... orientiert sein*): (A) «por beneficiar a grupos sociales determinados o clases sociales (partido de un grupo social determinado o mejor dicho una clase social)» (*im Interesse von Ständen oder Klassen [ständische bzw. Klassen-Partei]*); (B) «a favor de respuestas racionales a un problema concreto» (*an konkreten sachlichen Zwecken*); o (C) «a favor de principios abstractos (partido de acuerdo con una concepción específica del mundo)» (*an abstrakten Prinzipien [Weltanschauungs-Partei]*) (Weber, 2019g, p. 566; 2023a, p. 226). Esta separación (en B) de la «concentración sobre respuestas racionales a un problema concreto» (*Sachlichkeit*) frente a las características de los partidos del primer y último tipo (A y C) responde al «servicio a una “causa”» (*Dienst an einer „Sache“*), subrayado, en 1919, como «estrella que guía la acción» del político moderno (Weber, 2019e, p. 227; 2021, p. 221).

En resumidas cuentas: el concepto «democracia de líderes» en Weber no se refiere a un modo de gobierno o forma de Estado, sino a una transformación interna de los propios partidos políticos democráticos. Para Weber, se trata de una evolución urgente y necesaria cara a la democratización del sufragio y la introducción del elemento plebiscitario en la nueva Constitución de Weimar. Estas innovaciones exigían una «reorganización de los partidos políticos» (*Neuorganisation der Parteien*), que predicaba un cambio funcional del «liderazgo político» (*politische „Führer“*) en cuanto a proceso de nominación de los candidatos (*Führerauslese*), precisamente, en vista de la *Sachlichkeit* como criterio racional-concreto que exigía una nueva dimensión de compromiso personal (Weber, 2019d, pp. 129, 221-222; 2023b, pp. 155, 195).

⁷ La cursiva es del autor.

3. UNIDAD DEL LIBERALISMO POLÍTICO

Existe una notable cercanía entre los focos temáticos del discurso liberal de izquierda y el análisis político de Weber durante la posguerra. Esto se refiere tanto al consenso liberal en cuanto a política de paz exterior (Frölich, 2019) —Tratado de Versalles, la cuestión de la culpa de la guerra, la Liga de las Naciones y el dialogo europeo mediante intercambio cultural y científico—, como a su dimensión interior —sobre todo la reintegración de las fuerzas armadas—, es decir, el peligro de una pérdida del monopolio de poder. El discurso semanal de la DDD movilizó un gran número de políticos del mismo DDP, en su mayoría académicos con cargos públicos, pero también periodistas, intelectuales y otros expertos —muchos de ellos firmando con seudónimo—. Así, por ejemplo, el juez y político del DDP en Hamburgo Arnold Nöldeke (1865-1945) analizaba —bajo seudónimo— la cuestión del referendo como un mecanismo básico de la democracia: su dimensión específica exterior en cuanto a la autodeterminación de los pueblos poniendo énfasis, además, en la necesidad de instalar un tribunal supremo con potestad exclusiva en materias constitucionales (Röldeke, 1919a; 1919b; 1919c; 1919d).

En cuanto al liderazgo político, destaca el historiador y político del DDP Walter Goetz (1867-1958) —antiguo miembro del NSV y, a partir de 1915, director del instituto Lamprechtiano de historia cultural e universal— al defender la iniciativa de su partido en el parlamento prusiano para implementar cátedras de ciencia política. Goetz insistía en convertir la política en ciencia para que los «así llamados futuros líderes de la nación» lleguen a «profesionalizarse» y, mediante esta formación específica, se estableciera una «sociedad educada políticamente» (Goetz, 1919).

El político del DDP Wilhelm Külz (1875-1948), ministro de interiores en 1923 y alcalde de Dresde entre 1931 y 1933, también trataba las claves de una nueva ciencia política. Defendió una perspectiva, aparentemente, influida por su director de tesis doctoral, el conservador Heinrich Triepel (1868-1946). Según Külz, la idea de Estado democrático seguía fundamentada en la comunidad cultural étnica, incluyendo el derecho a recuperar territorios perdidos tras la guerra, mediante una política pacífica no-nacionalista. Con el fin de una reconciliación pragmática entre los liberales, buscaba armonizar la idea de soberanía cultural con la nueva realidad política. Para integrar también a los liberales de derecha, es decir, los defensores de la monarquía, recurría a la definición Rankeana de la política como una continuación práctica activadora de las ideas dominantes (Külz, 1919). Además, introdujo el concepto de una soberanía de todo el pueblo para rechazar el poder dictatorial, concretando programáticamente las «ideas vitales» liberales opuestas a la monarquía. Simultáneamente, insistía en la unidad comunitaria de destino como concepto integrativo para superar el enfrentamiento ideológico hostil (Külz, 1920).

Esta fragmentación interna del liberalismo político, precisamente, era el problema. Weber la había identificado en una reunión local del DDP en Heidelberg —a

mediados de febrero de 1919— como principal tarea del partido de cara al futuro (Weber, 2019d, pp. 475-481, aquí 478 y 480; 2023b, pp. 254-256, aquí 254)⁸. Según la perspectiva de los liberales de izquierda, hubo un verdadero sabotaje por parte de la intelectualidad burguesa al no apoyar la nueva democracia mediante «líderes capacitados» y cumplir su función de «guiar con calma y sensibilidad». Este obstruccionismo consistía en una estrategia populista que copiaba la retórica antisocialista y antisemita de la derecha. En términos de «gran culpa cara al futuro», este diagnóstico se refería al partido de los liberales de derecha —*Deutsche Volkspartei* (DVP)—, clasificado por su clientelismo socioeconómico como «partido de notables» cuyos dirigentes, desde la perspectiva de los liberales de izquierda, eran «malos políticos», y resultado del sustrato genuinamente apolítico de la nación (Sachse, 1920). Este diagnóstico fue publicado el mismo día de las elecciones estatales, anticipadas tras el golpe de Kapp al seis de junio de 1920, de las cuales el DVP salió como el gran ganador, junto a los socialistas independientes, a costa del DDP —que perdió más de la mitad de los votos—. Estas elecciones dieron lugar al primer gobierno conservador católico de la República de Weimar, un gabinete de minoría *Zentrum*, DVP y DDP (Lehnert, 2009, pp. 134-141).

La semana siguiente, tras las elecciones estatales de 1920, Weber falleció, pero la pregunta sistémica de su análisis de posguerra en torno a la forma de Estado —«¿monarquía parlamentaria o república» (Weber, 2019d, p. 99; 2023b, p. 123)— seguía más presente que nunca entre los liberales de izquierda. Era la gran clave de estabilidad de la joven república y, justamente, de máxima sensibilidad en cuanto a la dinámica integrativa del liberalismo político. Ganó presencia en la DDD, primero, bajo la misma firma anónima que en 1922, —definido como autor «no-parlamentario, pero importante»— atacaba a los liberales de derecha del DVP por manifestar —ante la posibilidad de entrar en una gran coalición, realizada en 1923— una negativa ante su propia promesa electoral de 1920 centrada en la reconstrucción nacional. Este ataque aludía a un obstruccionismo político y a una ambigüedad de intereses caracterizados por una «inmadurez política» en cuanto al «espíritu de Weimar» (Anónimo, 1922). Además, el autor anónimo explicaba, con mucho detalle, el auge de la Ilustración liberal en la propia historia prusiano-alemana en contra de la «fe mística en las dinastías». De ese modo, buscaba suavizar la dimensión categórica de la pregunta sistémica y defender la nueva república como una forma de Estado más eficiente (Anónimo, 1921).

En el fondo, este mismo autor utilizaba como argumento una nueva modernidad política, que iba a generar una eco particular en la agenda discursiva de los liberales de izquierda, sobre todo, en torno a reformas de la administración pública. Así, el jurista de familia judía Wilhelm Kroner (1870-1942) —más tarde candidato en

⁸ El segundo informe publicado en el *Heidelberger Tageblatt* es más claro al respecto.

las listas socialistas y, desde 1921/22, presidente de la Asociación de Jueces Republicanos— insistía en un margen objetivo en el proceso de selección de los jueces atendiendo a criterios racionales. Para ello, exigía transparencia pública y garantías legales apoyadas por instancias independientes. El objetivo era fomentar el «espíritu del nuevo Estado» y fortalecer el «fundamento de poder» (*Willen zur Macht*) de la nueva república, entendida como «democracia de coaliciones» (*koalierte Demokratie*) (Kroner, 1921).

Inevitablemente, cualquier reforma de la administración pública afectaba a la cuestión del federalismo de la joven república, implicando, a su vez, la forma de Estado y la doble dimensión de su integridad territorial, es decir, secesión y tratado de paz. Esta inseparable conexión de focos sistémicos se refleja, particularmente, en Theodor Heuss (1884-1963), muy influido, no solo por Naumann, sino también por Weber —a quien dedicaba una necrología muy personal pocas semanas tras su muerte (Heuss, 1920).

Heuss se refería a la función del primer presidente de la república, Friedrich Ebert (1871-1925) para argumentar a favor de «construir un nuevo sentimiento nacional alemán unitario» frente al persistente particularismo político, haciendo alusión a una construcción plebiscitaria a la americana, es decir, en términos de un «poder independiente de las tendencias y restricciones según intereses parlamentarias». A su vez, exigía una transformación de los llamados «delegados del pueblo» de la primera asamblea nacional Weimariana —constituida el 6 de febrero 1919— en «líderes con el valor de responsabilidad propia» (*„Führer“ mit dem Mut eigener Verantwortung*) (Heuss, 1919a). Esta característica, precisamente, había sido elaborada por Weber a partir de 1917, determinando el núcleo del concepto «democracia de —es decir, con— líderes» — aquí separado *Führer-Demokratie*— como un tipo de «comportamiento exclusivamente según responsabilidad propia» (*ausschließlich eigenverantwortlich verhalten*). Consistía en un modo de «actuar según criterios de evaluación propia» (*nach eigenem Ermessen handeln*) más allá de la actitud de los «funcionarios elegidos», caracterizada como «exclusiva ejecución del mandato» de los votantes (Weber, 2019f, pp. 717-742, aquí 742). Weber subrayó, en 1919, esta «propia y exclusiva responsabilidad» (*ausschließliche „Eigen“verantwortung*) como clave del auténtico «líder político» (*politischen „Führers“*) (Weber, 2019e, p. 190; 2021, pp. 178-179).

Como reflejo de su estancia en Viena —en junio de 1918 y febrero de 1919—, donde Weber impartió clases durante el verano de 1918, Heuss proponía incluso abrir un debate más general sobre la posibilidad de incluir Austria en la nueva república. Aun así, otorgándole a la liga de las naciones la función de instrumento europeo de paz, exigía, sobre todo, realismo político y responsabilidad de cara al futuro (Heuss, 1919b; 1919c). Resulta muy significativa su anticipación ante la fusión de los países regionales alemanes Baden y Wurtemberg, como «ejemplo práctico de simplificación estructural del Estado» (Heuss, 1919d). En este sentido, Weber había

respondido poco antes a la cuestión «¿Solución unitaria o federal?» defendiendo una síntesis federal de máxima reducción de los particularismos (Weber, 2019d, pp. 57, 111, 116, 122, 136-137, 145, 246-253; 2023b, pp. 135, 142, 147, 164-165, 173-174).

En el mismo contexto, el historiador Walter Schotte (1886-1958) —co-editor del ensayo de Weber de 1917 sobre *Wahlrecht und Demokratie* (Weber, 2019c, pp. 344-396) y, a comienzos de los años treinta, asesor clave del gobierno von Papen, calificado por Hermann Heller (1891-1933) en relación directa con Schmitt como defensor de un liberalismo autoritario (Schotte, 1932; Heller, tomo 2, pp. 643-653, aquí 647-651)— subrayaba la «gran suerte» de poder realizar, «ahora, un sistema equilibrado de democracia hacia fuera y hacia dentro, en su conjunto y en cuanto a sus partes» mediante el principio de la «*igualdad* de derecho» de todos los miembros de la federación, «independientemente del tamaño o significado». Schotte resaltaba la necesidad de una «soberanía militar del pueblo», demanda clave de los «enemigos aliados» para la integración de Alemania en la política internacional democrática. Sobre esta base, priorizaba el principio de «igualdad de los derechos federales», recordando su éxito en la constitución de los Estados Unidos al haber superado, de esta manera, la resistencia de los estados federales miembros Carolina de Norte y Rhode Island, identificados por Schotte respectivamente como «Baveros y Prusianos de aquel entonces» (Schotte, 1919).

Dos años más tarde, el naumanniano y juez del Tribunal Regional en Kiel, Rudolf Bovensiepen (1877-1947) —forzado a jubilarse en 1933 (Schubert, 2004)— insistía en el carácter «inacabado e incompleto» del Segundo Imperio Alemán. Este déficit era debido, según él, a la supremacía de Prusia, calificada como «estructura de pura casualidad histórica», es decir, como un «producto artificial», ni orgánico ni nacional. Bovensiepen subrayaba así la legalidad de modificaciones ulteriores — mediante plebiscito— de la propia estructura federal de la nueva república recogida en la Constitución de Weimar (§18 y §167) (Bovensiepen, 1921, pp. 707, 710-711, 713). De manera similar, Weber había hablado, en 1918/19, de los «derechos constitucionales reservados y derechos especiales» en términos de un anacronismo persistente en el Segundo Imperio Alemán para proteger a los estados miembros «frente al poder de Prusia». De ahí, exigía a los nuevos estados federados, en lugar de la antigua «libertad *frente al* Imperio», embarcar en una política activa de «influencia en el Imperio» (Weber, 2019d, pp. 119, 247, 251-253; 2023b, p. 144).

Integrar los llamados «particularismos inmaduros» era, efectivamente, un consenso programático entre los liberales de izquierda (Pachnicke, 1921; Weiß, 1921; Wieland, 1921, Goetz, 1921; Stubmann, 1921, p. 36). Alfred Hermann (1876-1960), historiador y político del DDP, proponía —en contra del suprematismo prusiano, defendido tanto por los conservadores del DNVP como por el ala monárquica persistente en el DVP— replantear la cuestión histórica de si hubiese sido «más beneficioso para nuestro futuro» haber realizado la «unidad alemana siguiendo los caminos de la Paulskirche» (Hermann, 1921, p. 38). Retirado de su cátedra y de su puesto

de director general de la Asociación Nacional de la Prensa en 1933/34, Hermann entendía este replanteamiento como impulso hacia un patriotismo constitucional supra-ideológico (Hermann, 1921, p. 40). En agosto de 1923, la joven república celebró el 75 aniversario de la primera asamblea nacional alemana de 1848 en la Paulskirche de Francfort del Meno. Establecer este día como festivo nacional era, efectivamente, una clave programática de los liberales de izquierda que rozaba con la SPD (Lehnert, 1989). En este contexto, Herrmann criticaba el «lamentable carácter apolítico» y la efectiva indiferencia de gran parte de la burguesía liberal alemana. A su entender, era consecuencia de una particular historia del poder que había dado lugar a un retraso de la «esencia del Estado democrático nacional», identificado con el principio de igualdad de todos los ciudadanos (Hermann, 1923a).

En vistas del debate sobre la reforma federal, Hermann exigía «a todos» („alle Teile“) mantener «máxima concentración en respuestas racionales a problemas concretos» (*lediglich vom Zweckmäßigkeitstandpunkt aus*). Advertía de un efecto «destrutivo para el Estado» implícito en las exigencias del partido popular secesionista de Baviera *Bayerische Volkspartei* (BVP), que acusaba de proyectar «un regreso casi a los tiempos después de 1815» y una falta total de conciencia respecto al «pseudo-federalismo» histórico. Se refería a los privilegios de Prusia en el Segundo Imperio Alemán, concebidos como la «principal causa política interior» de la catástrofe nacional de la guerra. Además, utilizando el argumento de la *Sachlichkeit* weberiana, Hermann atacaba al nuevo ministro de justicia Erich Emminger (1880-1951) (Hermann, 1923b), antiguo miembro del *Zentrum*, quien había pasado al BVP en 1918. Emminger estuvo involucrado —como ministro hasta su dimisión en abril de 1924— en las negociaciones del primer gabinete del católico Wilhelm Marx (1863-1946) con el Vaticano en torno a los concordatos con Baviera. Estas negociaciones fueron muy criticadas por parte del ministerio prusiano de cultura, Carl Heinrich Becker (1876-1933), con respecto al llamado compromiso escolar liberal de 1919 (WV, §142-150, sobre todo 146, 148 y 149)⁹. En varias ocasiones, además, el ministro de interiores Karl Jarres (1874-1951) del DVP y su secretario del Estado Erich Zweigert (1879-1947) las frenó debido a una posible incompatibilidad con la constitución, respecto a las competencias de los estados federales (Pacelli, 1924).

4. LÍDERES CON RESPONSABILIDAD PROPIA

El argumento del joven Heuss sobre la transformación de los delegados de la asamblea nacional en políticos calificados de responsabilidad propia no iba a quedarse como mero deseo, sino que impulsaría una fundamentación del liderazgo

⁹ Véase, para una introducción más exhaustiva en torno al compromiso escolar, Kluchert y Becker (1993).

político en el liberalismo de izquierda siguiendo a Weber. Este fundamento se plasmaría en la serie de ilustraciones «líderes de la democracia» (*Führer der Demokratie*), dibujada en blanco y negro por el pintor de familia judía Ernst Pickardt (1876-1931). Se trata de una singular extensión gráfica en la comunicación política de la DDD, publicada entre mediados de febrero y comienzos de junio de 1919. Formaba parte de una fase de perfilación programática inicial del DDP como partido defensor de la joven república (Ruschke, 1918).

Una voz importante al respecto fue la del segundo secretario cofundador del DDP, Heinrich Gerland (1874-1944), penalista protestante especializado en derecho británico que, en 1924, iba a pasar al DVP. Insistiendo en un federalismo unitarista, defendía la secularización opcional recogida en el compromiso escolar como elemento coherente con el ideal liberal de la autonomía del individuo (Gerland, 1919a; 1919b). Previamente, Gerland había remarcado las diferencias «históricas» del liberalismo político frente al perfil conservador del DNVP (política fiscal, derecho electoral, igualdad de género, política exterior etc.), explicando el aumento de un «antisemitismo demagógico» entre los conservadores como proliferación de su esencia anti-liberal. Según Gerland consistía en un permanente foco sobre los sentimientos nacionales, alimentado por una sospecha respecto a las convicciones patrióticas. Partiendo de una efectiva cercanía programática entre DDP y DVP, Gerland exigía una renovación del personal dirigente, es decir, nuevos políticos capacitados para sintetizar los dos impulsos principales de la revolución: liberalismo socializado y socialismo democratizado (Gerland, 1918).

La fase de perfilación programática inicial del DDP abarcaba, además, formas de comunicación política muy sutiles e incluso abiertamente subjetivas, cuyo fin era incrementar la competición entre los partidos. Solo ocho días antes de las elecciones para la asamblea nacional, la DDD insistía en el voto a favor del DDP mediante una simulación de argumentos contra el SPD, el DVP y el DNVP (Zimmermann, 1919). En esta primera campaña electoral, además, se remarcaba especialmente la oposición a los conservadores del DNVP. Hans Gustav Erdmannsdörffer (1833-1959), defensor tanto del compromiso escolar como del sistema presidencialista, y sobrino del historiador antisemita Bernhard Erdmannsdörffer (1833-1901) —a cuyos cursos en Heidelberg Weber había asistido— acusaba al DNVP de una estrategia de engaño atacando a sus «líderes» Oscar Hergt (1869-1967), Hermann Dietrich (1856-1930) y Wilhelm Wallbaum (1876-1933), no solo como responsables de la catastrófica intensificación de la guerra sino, explícitamente, como reaccionarios y «puros antisemitas de raza» (Erdmannsdörffer, 1919a; 1919b; 1920)¹⁰.

¹⁰ Exiliado entre 1933 y 1936 en Barcelona, Erdmannsdörffer había pasado varios meses en Madrid en 1930 donde trabajaba su hijo Bernd —nacido en 1898— como representante de una empresa alemana de exportación. Buscando apoyos para un nuevo partido liberal, subrayaba enfáticamente en una carta de 1932 a Thomas Mann (1875-1955), afiliado al DDP, el papel de los

Una importante dimensión de esta perfilación programática se refería, además, a los socialistas. Hubo un fuerte sector entre los liberales de izquierda afín al SPD como, por ejemplo, el co-editor de la DDD —hasta 1921— Ludwig Bergsträsser (1883-1960) (Zibell, 2015). Junto a argumentos sobre cooperación europea e internacional, insistía en la necesidad «patriótica» de tomar en serio la política. Subrayando su valor práctico al respecto, se refería al libro colectivo de tres volúmenes *Handbuch der Politik*, publicado entre 1912 y 1926, para «activar una reflexión crítica según principios» opuesto a un «pensamiento doctrinario» (Bergsträsser, 1920; Bergsträsser, 1921). Bergsträsser trazaba así una línea roja de los liberales de izquierda, incluso de los más cercanos al socialismo, frente a la izquierda radical. En este sentido, argumentaba también el periodista de la *Berliner Volks-Zeitung* Karl Vetter (1897-1957), destacado pacifista y en 1924 cofundador del partido liberal-socialista *Republikanische Partei Deutschlands*, rechazando la huelga general militante de Spartakus en Berlín de enero 1919 y criticando el «caos y la falta de orientación» entre los socialistas independientes del USPD. Para ello, Vetter se apoyaba en el diagnóstico de una «extrema “ausencia de liderazgo”» (*krassen „Führermangel“*) del que había hablado el socialista de Hamburgo —más tarde presidente de policía en Hannover— Erwin Barth (1884-1959) (Anónimo, 1920), exigiendo la restitución del «programa unitario» del SPD (Vetter, 1919).

En este contexto, el DDP reforzaba su línea estrictamente orientada en «acuerdos prácticos entre todos los intereses» concebida como «condición de la democracia auténtica» y resultado de un debate sobre el «bien común» frente a la «política de intereses aislados». Esta línea estratégica incluía, además, una referencia de delimitación frente a la fórmula Nietzscheana de la «transvaloración de los valores políticos» (Anónimo, 1919a). Sintomáticamente, esta en Weber caracteriza a la «inestable» autoridad carismática que es «revolucionariamente transvalorativa y rompe, de forma soberana, toda norma tradicional o racional», identificada en 1922 como «específicamente irracional, en el sentido de que es ajena a las reglas» (Weber, 2019f, pp. 466, 468; 2019g, pp. 494-495; 2023a, p. 136).

5. RELEVO GENERACIONAL Y AUTENTICIDAD LIBERAL

La serie de ilustraciones *Führer der Demokratie* abarca cinco retratos incluyendo, en tres de ellos, un ensayo del retratado. Durante estos meses postelectorales de 1919, la DDD buscó cimentar el éxito electoral del DDP mediante nuevas formas de comunicación política más personales. Así, por ejemplo, el director de la productora textil *Zwirnerei Ackermann AG* en Heilbronn y miembro del *Württembergische*

intelectuales —Unamuno, Ortega, Araquistáin, Madariaga etc.— para el éxito de la república española (Wahl, 2011).

Arbeitgeberverband der Gewerbehändler Heinrich Ackermann (1860-s. d.), explicaba en una carta ficticia dirigida a un amigo de infancia las razones por las que había votado a los liberales de izquierda en lugar de a los conservadores. Diferenciando entre la racionalidad del Estado pragmática y la política de sentimientos, subrayaba aquí, junto a un argumento enfático a favor de la unidad nacional, el «cuño ultramoderno», es decir, «modélico» (*ganz modernes Gepräge... geradezu vorbildlich*) del nuevo Estado en construcción, precisamente «más allá de las plutocracias existentes» en Francia y los Estados Unidos (Ackermann, 1919). El hecho de que la serie de ilustraciones *Führer der Demokratie* apareciera, explícitamente bajo este concepto, como nuevo elemento gráfico de comunicación política, demuestra, claramente, un uso de la noción de liderazgo (*Führertum*) entre los liberales de izquierda durante la temprana República de Weimar en términos perfectamente compatibles con la democracia parlamentaria y en clave weberiana de transformación de los partidos políticos en estructuras estables.

El primer retratado fue Bernhard Dernburg (1865-1937) (Ilustración, 1919a), cofundador del DDP y de una familia judía, mayoritariamente, liberal de derecha y convertida al protestantismo¹¹. Dernburg, con un alto cargo de funcionario del Estado, fue responsable de un giro económico en la política colonial alemana entre 1906 y 1910, confrontativo con las élites conservadoras. Además, en 1919, fue durante tres meses ministro de finanzas y vice-canciller del primer gabinete Weimariano de Philipp Scheidemann (1865-1939) (Utermark, 2012). Muy crítico con los «particularismos separatistas», Dernburg había identificado, en el número inaugural de la DDD, el programa del DDP con las nuevas libertades políticas de la república en clave de «libertad para la persona como individuo». Bajo la fórmula «Estado libre, con el pueblo, para el pueblo, sobre la base del pueblo» subyacía una idea de Estado dirigida a todas las capas sociales, que culminaba en una cita de las últimas cinco líneas del soneto Goethiano sobre naturaleza y arte de 1800, para insistir en la autolimitación mediante normas y leyes como pre-condición de todos los grandes logros (*Gesetz nur kann uns Freiheit geben*) (Dernburg, 1918; Goethe, 1973, vol. 2, pp. 89-90, 121-122)¹².

El segundo retratado fue Eugen Schiffer (1860-1954), de familia liberal judía convertida al protestantismo, comerciantes de Breslau (Ilustración, 1919b). Ministro de finanzas y justicia entre 1919 y 1920, dirigió el grupo parlamentario del DDP en el Reichstag hasta 1924. Fue un político clave para la gran reforma weimariana de la justicia y la administración de ese mismo año, cuyas líneas principales, minuciosa-

¹¹ Se trata de una influyente familia Franco-Alemana (Derenbourg) de orientalistas y juristas. Heinrich Dernburg (1829-1907), el tío de Bernhard, fue un pionero de la Pandectística y, desde 1873 catedrático de Derecho Romano y Derecho Civil Prusiano en Berlín a cuyas clases asistió, también, Gustav Radbruch (1878-1949), socialista y ministro de justicia 1921-1922 y 1923.

¹² Véase, para la función política de Goethe durante la República de Weimar, Ment (2010, pp. 222-292).

mente reflejadas en el discurso de la DDD, estaban claramente alimentadas por su escepticismo frente al federalismo (Schiffer, 1928, pp. 72-74; Ramm, 2006).

La tercera retratada fue Minna Cauer (1841-1922), famosa pionera del movimiento feminista y representante de su rama más radical, que defendía también posiciones liberales de derecha (Ilustración, 1919c). Reflejo de la gran importancia que tuvo entre los liberales de izquierda la integración política de la mujer en la nueva república, fue el primer retrato acompañado por un ensayo en continuación directa. Aquí, Cauer hacía referencia al origen del feminismo alemán en el movimiento liberal de 1848 y subrayaba la continuidad de ese origen, sobre todo entre los socialistas. Dirigiéndose a las «mujeres de la burguesía», reclamaba que llenaran con vida el reconocimiento de los derechos de la mujer como miembros del Estado con «los mismos derechos» exigiendo «mujeres políticas en el sentido profundo de la palabra» que no actuaran como mero «suplemento de la opinión masculina» (Cauer, 1919)¹³.

El cuarto retratado fue Ernst Troeltsch (1865-1923) (Ilustración, 1919d), miembro del DDP cercano a Weber y Naumann y, a partir de verano 1920, secretario del Estado en el ministerio prusiano de cultura (Graf, 2022, pp. 461-481). Aun profundamente escéptico respecto a la viabilidad de una coherencia nacional, el breve comentario adjunto a su retrato argumentaba a favor de un nuevo ministerio federal de cultura, subrayando la necesidad de «mayor uniformidad y colaboración» mediante «conferencias permanentes de los ministros de educación de los estados miembros» con el fin de sustituir el «predominio y modelo prusiano» (Troeltsch, 1919). Pocos meses después —previo a su nombramiento político—, Troeltsch explicó, en la segunda cumbre extraordinaria del DDP en Leipzig el día 15 de diciembre de 1919, cuatro claves de un programa cultural del partido. Debido a la gran resonancia que recibió del público fue publicado, de forma completa en la DDD, representando el punto culminante de una serie de «discursos programáticos de los ministros y líderes de partido democráticos en su forma literal oficial», iniciado por Schiffer en octubre 1919 (Schiffer, 1919). Troeltsch defendió: (a) un mínimo —limitado por la constitución— de «influencia y control público en la vida intelectual y cultural», (b) la escuela única como fundamento socio-vital de la democracia, (c) un «Estado fuerte» para hacer frente al creciente clericalismo y nuevo auge de las religiones, pero incluyendo, a pesar del previsible rechazo en público, (d) un «derecho a supervisar de las instancias eclesiales» en materias de religión. Al respecto, rechazaba una «intrusión socialista por parte del Estado» aun admitiendo el carácter de amenaza que suponía este derecho para la «unidad del sistema escolar público». Así, Troeltsch cubría en su discurso posiciones liberales clásicas en cuanto a la autonomía del individuo, de izquierda en cuanto a representación y plebiscito y, también, de derecha en torno a la unidad nacional utilizando, además, un lenguaje de sangre para determinar la identidad cultural (*Mischung und*

¹³ Véase, para una introducción más completa al primer feminismo alemán, Briatte-Peters (2013).

Ausrichtung des Blutes). A su vez, integraba afinidades a los católicos cuya «gran universalidad» en temas de educación subrayaba, aunque con reservas respecto a la idea de sociedad (Troeltsch, 1920, pp. 7-8, 11, 15-17, 19).

Siguiendo a la *Sachlichkeit* weberiana, el núcleo del discurso de Troeltsch apuntaba a una renovación del liberalismo en términos de liderazgo político y autenticidad liberal¹⁴. Clasificando los partidos políticos modernos como «máquinas de organización» para el «verdadero proceso de formación democrática de mayorías», reclamaba una renovación del «imprescindible liderazgo». Según Troeltsch, la nueva democracia era el resultado de un progreso europeo desde el siglo diecinueve y la «gran historia del ideal cultural alemán» formaba parte de este progreso cuya perfección quedaba pendiente. Subrayando un optimismo activador contra la omnipresencia de la decadencia Spengleriana de Occidente, Troeltsch se dirigió tanto a jóvenes liberales de izquierda y de derecha como a socialistas moderados y católicos pragmáticos (Troeltsch, 1920, pp. 1-3, 13, 18, 20).

Profundizáos, interiorizáos, convertíos todos juntos en una nación unida, firme, estricta, de carácter inquebrantable, pero con convicciones fundamentadas en el intelecto (Aplausos fuertes). Costará mucha flexibilidad en cuanto a posiciones propias, mucho trabajo, y habrá que dejar de lado muchas vanidades [...] Pero lo principal es que haya voluntad de concentración, de sencillez, de intelectualización sin límites, arriba y abajo. Entonces llegará la recuperación y con ella nuevas fuerzas. Aunque también está claro, sin la integración de las convicciones y fuerzas del auténtico viejo liberalismo no será posible. (Troeltsch, 1920, p. 20).

El quinto y último retratado (5) fue el propio Naumann (Ilustración, 1919e), acompañado por un breve ensayo en torno a la reconstrucción política (Naumann, 1919). Pocas semanas después, a finales de agosto, Naumann falleció, hecho que marcó, de forma definitiva, una ruptura en el liberalismo de izquierda, precisamente respecto a su perfilación programática (Anónimo, 1919b). Como sucesora del mandato político de Naumann en el Reichstag, la cofundadora del DDP y coeditora de la DDD Else Lüders (1878-1966) no tardó en recordar la función del partido como fundamento de la democracia al defender la unidad y autenticidad del liberalismo político (Lüders, 1919).

6. CONCLUSIÓN

El liderazgo político es una clave en el liberalismo de izquierda de la posguerra que responde a una preocupación real. El nuevo partido liberal de izquierda DDP

¹⁴ Véase en torno a la influencia de Weber (Troeltsch, 2002, pp. 13-14, 19, 33-34, 301-312).

carecía de personal joven capacitado para defender sus respectivos intereses en la construcción de la nueva democracia. Los retratos *Führer der Demokratie* de sus diputados en el Reichstag refleja esta realidad de forma emblemática. Superadas las turbulencias de la república, a mediados de los años veinte, tres de estos líderes carismático-legales habían fallecido y dos estaban alrededor de los sesenta.

Weber formaba parte de esta generación y compartía el destino de un fallecimiento temprano. Buscando convertir la política de partidos en un fundamento estructural estable, la democracia plebiscitaria, entendida por Weber como la forma más importante de la «democracia de líderes» corresponde y refleja este relevo generacional pendiente en su propio partido. Sin embargo, el incremento y la profesionalización de la respectiva afiliación política requería argumentos programáticos concretos, tarea que resultaba compleja —ante la crispación persistente entre liberales de izquierda y liberales de derecha, oposición entre DDP y DVP. Consecuentemente, políticos del DDP como Goetz, de la misma generación que Weber, insistieron en que se implementase la ciencia política como disciplina en el sistema público de educación. Siendo defensores de la nueva constitución de Weimar, los liberales de izquierda buscaban fomentar la unidad del liberalismo político, que era un elemento clave de cohesión para las coaliciones democráticas y, en esta medida, lo único efectivo para frenar los extremos políticos. Al mismo tiempo, el DDP tenía que concretar las diferencias programáticas frente a sus adversarios políticos, sobre todo, los liberales de derecha del DVP.

Teniendo en cuenta la tensión entre ambos objetivos, es llamativo que el concepto de «democracia plebiscitaria» de Weber no apareciera como tal en el discurso liberal de izquierda entre 1919 y 1920, aunque existe una notable influencia de su concepto de liderazgo político. Desde la ausencia discursiva del concepto de «democracia plebiscitaria» podría argumentarse, respecto a la investigación historiográfica alemana y sus ecos en España, que entender la democracia de líderes plebiscitarios como un concepto proto-fascista es producto de una inversión teleológica que enfoca, primordialmente, el cambio ideológico más allá de un autoritarismo liberal-conservador de muchas trayectorias liberales durante los años veinte y treinta. Como hemos visto en los casos de Mosich, Schotte y Schrader, este cambio ideológico llegaría a tener en el DDP carácter transgeneracional.

Durante la inmediata posguerra, el liderazgo político en el liberalismo de izquierda respondía a una transformación de los delegados de la primera asamblea nacional en políticos modernos capaces de cumplir con las dos claves de la nueva democracia de coaliciones (*koalierte Demokratie*): por un lado, mediar un consenso supra-ideológico que facilitara establecer gobiernos de coalición y, así, dar vida a la constitución y, por otro, concretar un programa que facilitara ganar votos en las elecciones y, así, dar vida al partido. En este sentido, el joven Heuss que era un destacado representante de la afinidad entre los liberales de izquierda con los socialistas moderados, reclamó un nuevo tipo de líder político en términos weberianos.

Ambas funciones de liderazgo político correspondían con la necesidad de aumentar la eficiencia del Estado. Tal y como hemos explicado en los casos de Kroner y Bergsträsser, los moderados del DDP compartían esta racionalidad modélica de la república en construcción con el SPD. Sin embargo, como argumento trans-ideológico, incluso para atraer votos conservadores, la eficiencia del Estado intensificaba la necesidad de personal capacitado.

Por otro lado, hubo un fuerte impacto de la derecha en el DDP, que hemos visto reflejado en los casos de Külz y Gerland, políticos del DDP más jóvenes que los cinco retratados. También es cierto que los argumentos en torno a Alemania como nación apolítica y Estado inacabado —defendidos por políticos del DDP moderados de la misma generación, como Hermann, Bovensiepen y Sachse— no se resistían a ser utilizados para fines anti-liberales. Una mayor precisión en cuanto a la afiliación política concreta era, precisamente, la tarea pendiente entre los liberales de izquierda. En relación a esto, hemos expuesto los argumentos del moderado Erdmannsdörffer, que formaba parte de la generación de los cinco retratados. A su vez, la precisión en la comunicación política era un problema general de todos los partidos democráticos para hacer frente a la *politique sentimentale* en los extremos políticos.

Siguiendo el argumento de Weber al final de su discurso en enero 1919, Troeltsch insistió en una mayor firmeza interior, en cuanto a la implicación política, de los jóvenes presentes en la cumbre del DDP. A su vez, buscaba sintetizar las dos funciones del liderazgo político desde una perspectiva de máxima integración liberal. Está claro que su referencia a un sustrato cultural étnico de la nación —empleando un lenguaje de racismo subjetivo— era un problema para muchos liberales con trasfondo familiar judío. Quedaría, entonces, plantear un escenario hipotético: si Weber no hubiera fallecido en verano y hubiera intervenido en este debate extraordinario en diciembre para perfilar la programática del partido, ¿cómo hubiera respondido al dilema de doble plano del liderazgo político liberal? ¿cómo hubiera establecido los puentes de diálogo con el *Zentrum* y con el SPD? Y, sobre todo, ¿en cuáles de las posiciones del propio liberalismo hubiera puesto más énfasis?

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abellán, J. (2023). El concepto de *democracia plebiscitaria* en Max Weber (1919-1920). *Araucaria*, 54, pp. 13-34. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2023.i54.01>.
- Ackermann, H. (1919). Warum ich Demokrat wurde. Brief an einen Freund. *Das Demokratische Deutschland*, 1(13), pp. 308-310.
- Anabitarte, A. (1964). Polémica sobre la figura y obra de Max Weber. *Revista de Estudios Políticos*, 138, pp. 175-190.

- Anónimo (1919a). Aus der Partei: Das Kompromiß – ein notwendiger Bestandteil der Demokratie. *Das Demokratische Deutschland*, 1(30), pp. 790-792.
- Anónimo (1919b). Friedrich Naumann. Ein Nachruf. *Das Demokratische Deutschland*, 1(38), pp. 880-884.
- Anónimo (1920). Die Schuldigen am Pranger. Wo waren die unabhängigen Führer? *Vorwärts*, 37(30), p. 7.
- Anónimo (1921). Monarchie oder Republik? *Das Demokratische Deutschland*, 3(1), pp. 5-13.
- Anónimo (1922). Die Partei des „Wiederaufbaus“. *Das Demokratische Deutschland*, 4(8), pp. 169-173.
- Bach, M. (2021). Nationalpopulismus und Faschismus im historischen Vergleich. Zur Aktualität von Max Webers Herrschaftssoziologie. *Berliner Journal für Soziologie*, 31, pp. 81-101. <https://doi.org/10.1007/s11609-021-00436-8>
- Bergsträsser, L. (1920). Politik und Wissenschaft. *Das Demokratische Deutschland*, 2(26), pp. 370-371.
- Bergsträsser, L. (1921). Wissenschaftspolitik. *Das Demokratische Deutschland*, 3(19/20), pp. 446-449.
- Berthold, W. (1923). Zweck der Volksabstimmung, ihre rechtliche und politische Lösung in der Deutschen Reichsverfassung. *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, 77(1/2), pp. 52-73.
- Bienfait, A. (2003). Eine liberale Verteidigung des Kommunitarismus. Eine andere Sicht auf Max Webers Verantwortungsbegriff. *Österreichische Zeitschrift für Soziologie*, 29, pp. 60-81. <https://doi.org/10.1007/s11614-003-0011-1>
- Blanco, A. (2007). La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950). *Perfiles Latinoamericanos. Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales* (México), 30, pp. 9-38. <https://doi.org/10.18504/pl1530-009-2007>
- Bouman, P. (1949). Kausalität und Funktionalzusammenhang in der Soziologie Max Webers. *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, 105, pp. 463-475.

- Briatte-Peters, A.-L. (2013). *Citoyennes sous tutelle. Le mouvement féministe «radical» dans l'Allemagne wilhelmiennne*. Francfort del Meno: Lang. <https://doi.org/10.3726/978-3-0352-0181-9>.
- Burkhardt, A. (2017). A Republican Potential: The Rise and Fall of the German Democratic Party in Hof-an-der-Saale, 1918-1920. *Central European History*, 50(4), pp. 471-492. <https://doi.org/10.1017/S0008938917000875>.
- Burkhardt, A. (2019). *Democrats into Nazis? Middle Class Radicalisation in a Single German Town, 1918-1924*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Cauer, M. (1919). Die Gleichberechtigung der Frau. *Das Demokratische Deutschland*, 1(18), pp. 421-423.
- Dernburg, B. (1918). Zur Einführung. *Das Demokratische Deutschland*, 1(1), pp. 2-5.
- Díaz, E. (1975). *Estado de derecho y sociedad democrática*. Madrid: Edicusa.
- Erdmannsdörffer, H. (1919a). Gegen die deutsch-nationale Volkspartei!. *Das Demokratische Deutschland*, 1(5), pp. 99-102.
- Erdmannsdörffer, H. (1919b). Landeswahlen in Preußen. *Das Demokratische Deutschland*, 1(6), pp. 121-124.
- Erdmannsdörffer, H. (1920). Die Wahl des Reichspräsidenten. *Das Demokratische Deutschland*, 2(8), pp. 132-134.
- Flórez Miguel, C. y Hernández Marcos, M. (eds.). (1998). *Literatura y política en la época de Weimar*. Madrid: Verbum.
- Fischer, K. (2016). The demands of disenchantment: From Nietzsche, Weber, and Troeltsch to Bultmann, En Bryan, I., Langford, P. y McGarry, J. (eds.). *The Foundation of the Juridico-Political. Concept Formation in Hans Kelsen and Max Weber* (pp. 185-203). Abingdon, Oxon/New York: Routledge.
- Frölich, J. (2019). „Eine Politik der Linken wird immer eine Politik des Friedens sein“? Krieg und Frieden bei Friedrich Naumann. *Jahrbuch zur Liberalismus-Forschung*, 31, pp. 97-112. <https://doi.org/10.5771/9783748902232-97>.

- Frölich, J., Grothe, E. y von Kieseritzky, W. (eds.). (2021). *Fortschritt durch sozialen Liberalismus. Politik und Gesellschaft bei Friedrich Naumann*. Baden-Baden: Nomos. <https://doi.org/10.5771/9783748907534>.
- Gerland, H. (1918). Deutsche demokratische Partei und Deutschnationale Volkspartei. *Das Demokratische Deutschland*, 1(3), pp. 49-56.
- Gerland, H. (1919a). Kirche und Staat. *Das Demokratische Deutschland*, 1(6), pp. 124-128.
- Gerland, H. (1919b). Die Einheit des Reiches. *Das Demokratische Deutschland*, 1(7), pp. 148-151.
- Goethe, J. von (1973). *Berliner Ausgabe: Poetische Werke*. 16 vols. Berlin: Aufbau-Verlag.
- Goetz, W. (1919). Lehrstühle für Politik. *Das Demokratische Deutschland*, 1(30), pp. 787-789.
- Goetz, W. (1921). Sachsen und das Reich. *Das Demokratische Deutschland*, 3(2), pp. 32-34.
- Graf, F. (2022). *Ernst Troeltsch. Theologie im Welthorizont*. München: Beck. <https://doi.org/10.17104/9783406790164>.
- Hacke, J. (2019). Die Bundesrepublik als Ergebnis liberaler Lernerfahrung? Zur ideengeschichtlichen Bedeutung des Weimarer Erbes. En K. Fischer y S. Huhnholz (eds.), *Liberalismus: Traditionsbestände und Gegenwartskontroversen* (pp. 99-119). Baden-Baden: Nomos.
- Heller, H. (1992). *Gesammelte Schriften*. 3 vols. Tubinga: Mohr.
- Herrmann, A. (1921). Die verlorenen Gebiete und das Reich. *Das Demokratische Deutschland*, 3(2), pp. 36-40.
- Herrmann, A. (1923a). Schuld und Verantwortlichkeit des Bürgertums. *Deutsche Einheit*, 5(42), pp. 969-974.
- Herrmann, A. (1923b). Unitarismus oder Föderalismus? *Deutsche Einheit*, 5(49), pp. 1172-1177.

- Heuss, T. (1917). Carta a G. F. Knapp, 04.06.1917. En F. Günther (ed.), *Aufbruch im Kaiserreich. Briefe 1892-1917* (pp. 510-511). Múnich: Sauer, 2009.
- Heuss, T. (1919a). Der Reichspräsident. *Das Demokratische Deutschland*, 1(10), pp. 217-219.
- Heuss, T. (1919b). Die Demokratie. *Das Demokratische Deutschland*, 1(12), pp. 268-270.
- Heuss, T. (1919c). Das Friedensproblem. *Das Demokratische Deutschland*, 1(15), pp. 337-342.
- Heuss, T. (1919d). Ein „alemannischer“ Gliedstaat? *Das Demokratische Deutschland*, 1(20), pp. 518-521.
- Heuss, T. (1920). Zu Max Webers Gedächtnis. *Österreichischer Volkswirt*, 12(44), pp. 816-817.
- Ilustración (1919a). Führer der Demokratie. I. Dr. Dernburg, Mitglied der Weimarer Nationalversammlung. *Das Demokratische Deutschland*, 1(10), p. 243.
- Ilustración (1919b). Führer der Demokratie. II. Reichsminister Schiffer, Mitglied der Weimarer Nationalversammlung. *Das Demokratische Deutschland*, 1(15), p. 341.
- Ilustración (1919c). Führer der Demokratie. III. Minna Cauer. *Das Demokratische Deutschland*, 1(18), p. 413.
- Ilustración (1919d). Führer der Demokratie. IV. Prof. Dr. Ernst Troeltsch, Mitglied der preußischen Landesversammlung. *Das Demokratische Deutschland*, 1(23), p. 533.
- Ilustración (1919e). Führer der Demokratie. V. Friedrich Naumann, Mitglied der Nationalversammlung. *Das Demokratische Deutschland*, 1(26), p. 605.
- Jones, L. (1979). Inflation, Revaluation, and the Crisis of Middle-Class Politics. *Central European History*, 12(2), pp. 143-168. <https://doi.org/10.1017/S0008938900022330>.
- Jones, L. (1988). *German Liberalism and the Dissolution of the Weimar Party System 1918-1933*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

- Kedar, A. (2019). Max Weber, Friedrich Naumann and the Nationalization of Socialism. *History of Political Thought*, 31(1), pp. 129-154.
- Kluchert, G. y Becker, H. (1993). *Die Bildung der Nation. Schule, Gesellschaft und Politik vom Kaiserreich zur Weimarer Republik*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- Kroner, W. (1921). Zur Demokratisierung der Justiz. *Das Demokratische Deutschland*, 3(37), pp. 807-812.
- Külz, W. (1919). Der demokratische Staatsgedanke. *Das Demokratische Deutschland*, 1(43), pp. 980-985.
- Külz, W. (1920). Demokratie und Staat. *Das Demokratische Deutschland*, 2(15/17), pp. 277-280.
- Lambruschini, P., Trovero, J. I. y Weisz, E. (eds.). *Viejos dioses, nuevos dioses. Política y religión a partir de Max Weber*. Barcelona: Anthropos.
- Lange, C. (2013). „In diesem Sinne hat jede Zeit, hat jedes Volk die Führer, die sie verdienen“ – Zum Politik- und Politikerbild des republikanischen Bürgertums in der Weimarer Republik. *German Studies Review*, 36(2), pp. 237-257. <https://doi.org/10.1353/gsr.2013.0077>.
- Lehnert, D. (1989). "Staatspartei der Republik" oder "revolutionäre Reformisten"? Die Sozial-demokraten. En D. Lehnert y K. Megerle (eds.), *Politische Identität und nationale Gedenktage. Zur politischen Kultur in der Weimarer Republik* (pp. 89-115). Opladen, Westdeutscher Verlag. https://doi.org/10.1007/978-3-322-99333-5_4.
- Lehnert, D. (2009). *Die Weimarer Republik*. Stuttgart: Reclam.
- Lehnert, D. (2012). Friedrich Naumann und der Progressismus. En D. Lehnert (ed.), *Max Weber 1864-1920* (pp. 315-346). Colonia: Böhlau. <https://doi.org/10.7788/9783412506858-012>.
- Lemke, C. (2022). 'Fervent spenglerians:' Romanising the historic morphology of cultures in Spain (1922-1938). *History of European Ideas*, 48(5), pp. 594-613. <https://doi.org/10.1080/01916599.2021.1953562>.

- Lemke, C. (2023). 'Typical Protestant mistakes:' The influence of the Cologne school of sociology in early Francoist Spain. *Modern Intellectual History*, 20(3), pp. 808-831. <https://doi.org/10.1017/S1479244322000300>.
- Levy, J. (1881). *Revolutionäre in alter Zeit. Eine Vertheidigung der freisinnigen Politik durch die Stein-Hardenberg'sche Gesetzgebung*. Berlin: Issleib.
- Löhmann (1920). Die Demokratie und die Juden. *Das Demokratische Deutschland. Erste demokratische Wochenschrift*, 2(38), pp. 598-600.
- Löwenstein, K. (1961). Max Weber als „Ahnherr“ des plebisitären Führerstaats. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 13(2), pp. 275-289.
- Lüders, E. (1919). Die Aufgabe der Demokratie als Mittelpartei. *Das Demokratische Deutschland*, 1(41), pp. 917-921.
- Manow, P. (2020). Max Weber und die Demokratie. *Leviathan*, 48(4), pp. 533-547. <https://doi.org/10.5771/0340-0425-2020-4-533>
- Ment, A. (2010). *Goethe zwischen den Kriegen. Gedenkreden in der Weimarer Republik (1919-1933)*. Francfort del Meno: Lang.
- Mommsen, W. J. (³2004). *Max Weber und die deutsche Politik 1890-1920*. Tübingen: Mohr Siebeck.
- Mommsen, W. J. (1963). Zum Begriff der „plebisitären Führerdemokratie“ bei Max Weber. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 15(2), pp. 295-322.
- Morales Martín, J. J. (2016). Max Weber en el Cono Sur (1939-1973). En Á. Morcillo Laiz y E. Weisz (eds.). *Max Weber en Iberoamérica, nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción* (pp. 607-634). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Mosich, E. (1922). Grundsätzliches zur Frage der großen Koalition. *Das Demokratische Deutschland*, 4(9), pp. 193-198.
- Müller, H.-P. (2020). *Max Weber. Eine Spurensuche*. Berlin: Suhrkamp.
- Naumann, F. (1919). Der Aufbau. *Das Demokratische Deutschland*, 1(26), pp. 604-606.

- Pacelli, E. (1924). Carta a Pietro Gasparri, 19.03.1924. En *Kritische Online-Edition der Nuntiaturberichte Eugenio Pacellis (1917-1929)*, número de documento 4176: "Il progetto di Concordato colla Baviera ed il Governo del Reich". www.pacelli-edition.de/Dokument/4176.
- Pachnicke, H. (1921). Preußen und das Reich. *Das Demokratische Deutschland*, 3(2), pp. 5-13.
- Plessner, H. (1985). *Gesammelte Schriften*, 12 vols. Francfort del Meno: Suhrkamp.
- Ramm, T. (ed.) (2006). *Eugen Schiffer (1860-1954). Ein nationalliberaler Staatsmann*. Baden-Baden: Nomos.
- Rasehorn, T. (1988). *Der Untergang der deutschen linksbürgerlichen Kultur*. Baden-Baden: Nomos.
- Röldeke (1919a). Das Referendum. *Das Demokratische Deutschland*, 1(9), pp. 199-203.
- Röldeke (1919b). Das Selbstbestimmungsrecht der Völker. *Das Demokratische Deutschland*, 1(16), pp. 364-367.
- Röldeke (1919c). Die Errichtung eines deutschen Staatsgerichtshofs. *Das Demokratische Deutschland*, 1(18), pp. 448-451.
- Röldeke (1919d). Der Gesetzentwurf über den Staatsgerichtshof. *Das Demokratische Deutschland*, 1(23), pp. 543-546.
- Ruano de la Fuente, M. Y. (2007). La presencia de Max Weber en el pensamiento español. Historia de una doble recepción. *Arbor*, 183(726), pp. 545-566. <https://doi.org/10.3989/arbor.2007.1726.126>
- Ruschke, O. (1918). Die neue Demokratie. *Das Demokratische Deutschland*, 1(1), pp. 5-8.
- Sachse, D. (1920). Die Radikalisierung der bürgerlichen Intelligenz. *Das Demokratische Deutschland*, 2(22), pp. 356-359.
- Schaeder, H. (1920). „Der Untergang des Abendlandes?“ Bemerkungen zu Spenglers Buch. *Das Demokratische Deutschland*, 2(29), pp. 453-459.

- Schiffer, E. (1919). Zukunftsaufgaben der Reichsjustizverwaltung. *Das Demokratische Deutschland*, 1(46), pp. 1037-1043.
- Schiffer, E. (1928). *Die deutsche Justiz. Grundzüge einer durchgreifenden Reform*. Berlin: Otto Liebmann.
- Schmitt, C. (2016). *Der Hüter der Verfassung. Anhang: Hugo Preuß. Sein Staatsbegriff und seine Stellung in der deutschen Staatslehre*. Berlin: Duncker & Humblot.
- Schmitt, C. (2012). *Legalität und Legitimität*. Berlin: Duncker & Humblot.
- Schönberger, C. (2007). Max Webers Demokratie: Utopisches Gegenprinzip zur bürokratischen Herrschaft. En A. Anter y S. Breuer (eds.). *Max Webers Staatssoziologie. Positionen und Perspektiven* (pp. 156-173). Baden-Baden: Nomos.
- Schotte, W. (1919). Das demokratische Problem des Bundesstaates. *Das Demokratische Deutschland*, 1(12), pp. 265-267.
- Schotte, W. (1932). *Der neue Staat*. Berlin: Neufeld & Henius.
- Schubert, W. (2004). Der Kieler Oberlandesgerichtsrat Rudolf Bovensiepen (1877-1947). Rechtsreformer und Demokrat. *Schleswig-Holsteinische Anzeigen*, 3, pp. 57-62.
- Stubmann, P. (1921). Das Reich und die Hansestädte, *Das Demokratische Deutschland*, 3(2), pp. 34-36.
- Thompson, A. (2000). *Left liberals, the state, and popular politics in Wilhelmine Germany*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198205432.001.0001>.
- Troeltsch, E. (1919). Ein Reichskulturamt. *Das Demokratische Deutschland*, 1(23), pp. 534-535.
- Troeltsch, E. (1920). Demokratie und Kulturpolitik. *Das Demokratische Deutschland*, 2(1), pp. 1-21.
- Troeltsch, E. (2002). Schriften zur Politik und Kulturphilosophie (1918-1923). En G. Hübinger (ed.), *Kritische Gesamtausgabe* (vol. 15). Berlin/Boston: De Gruyter.

- Unger-Alvi, S. (2021). «Leaders, not Lords»: Führertum, Democracy and Nazism in the Weimar Republic. *German History*, 39(4), pp. 560-584. <https://doi.org/10.1093/gerhis/ghabo67>.
- Utermark, S. (2012). „Schwarzer Untertan versus schwarzer Bruder“. *Bernhard Dernburgs Reformen in den Kolonien Deutsch-Ostafrika, Deutsch-Südwestafrika, Togo und Kamerun*. Tesis doctoral, Universidad de Kassel. <https://kobra.uni-kassel.de/handle/123456789/2012082441677>
- Vetter, K. (1919). Die Krise in der Sozialdemokratie. *Das Demokratische Deutschland*, 1(13), pp. 292-295.
- Villa, D. R. (2013). The Legacy of Max Weber in Weimar Political and Social Theory. En P. E. Gordon y J. McCormick (eds.), *Weimar Thought: A Contested Legacy* (pp. 73-97). New Jersey: Princeton. <https://doi.org/10.23943/princeton/9780691135106.003.0005>
- Wahl, V. (2011). Weimarer Kontaktpersonen von Thomas Mann (I). „...eine lebendige, warmherzige, rednerisch und organisatorisch erfolgreiche Kraft“. Der Publizist Hans Gustav Erdmannsdorffer. *Weimar – Jena: Die große Stadt*, 4(4), pp. 305-332.
- Weber, M. (2006a). *La ética protestante y el «espíritu» del capitalismo*, Edición J. Abellán. Madrid: Alianza.
- Weber, M. (2006b). *Conceptos sociológicos fundamentales*, Edición J. Abellán. Madrid: Alianza.
- Weber, M. (2019a). Asketischer Protestantismus und Kapitalismus. Schriften und Reden 1904-1911. En W. Schluchter (ed.). *Max Weber-Gesamtausgabe* (vol. I/9). Tübinga: Mohr Siebeck.
- Weber, M. (2019b). Verstehende Soziologie und Werturteilsfreiheit. Schriften und Reden 1908-1917. En J. Weiß y S. Frommer (eds.), *Max Weber-Gesamtausgabe* (vol. I/12). Tübinga: Mohr Siebeck.
- Weber, M. (2019c) Zur Politik im Weltkrieg. Schriften und Reden 1914-1918. En W. Mommsen (ed.), *Max Weber-Gesamtausgabe* (vol. I/15). Tübinga: Mohr Siebeck, 2019]. <https://doi.org/10.1628/978-3-16-158143-4>.

- Weber, M. (2019d). Zur Neuordnung Deutschlands. Schriften und Reden 1918-1920. En W. Mommsen (ed.), *Max Weber-Gesamtausgabe* (vol. I/16). Tübinga: Mohr Siebeck.
- Weber, M. (2019e). Wissenschaft als Beruf 1917/1919 & Politik als Beruf 1919. En W. Mommsen y W. Schluchter (ed.), *Max Weber-Gesamtausgabe* (vol. I/17). Tübinga: Mohr Siebeck. <https://doi.org/10.1628/978-3-16-158137-3>.
- Weber, M. (2019f). Wirtschaft und Gesellschaft. Herrschaft. En E. Hanke (ed.), *Max Weber-Gesamtausgabe* (vol. I/22,4). Tübinga: Mohr Siebeck. <https://doi.org/10.1628/978-3-16-157750-5>.
- Weber, M. (2019g). Wirtschaft und Gesellschaft. Soziologie. Unvollendet. 1919-1920. En K. Borchardt, E. Hanke y W. Schluchter (eds.), *Max Weber-Gesamtausgabe* (vol. I/23). Tübinga: Mohr Siebeck. <https://doi.org/10.1628/978-3-16-157749-9>.
- Weber, M. (2021). *El político y el científico*, Edición J. Abellán. Madrid: Alianza.
- Weber, M. (2023a). *Sociología del poder. Los tipos de poder legítimo*, Edición J. Abellán. Madrid: Alianza.
- Weber, M. (2023b). *Escritos sobre la reorganización político-constitucional de Alemania*, Edición J. Abellán. Madrid: Tecnos.
- Wegner, K. (ed.) (1980). *Linksliberalismus in der Weimarer Republik*. Düsseldorf: Droste.
- Weiß, K. (1921). Bayern und das Reich. *Das Demokratische Deutschland*, 3(2), pp. 29-31.
- Wenck, M. (1905). *Die Geschichte der Nationalsozialen von 1895 bis 1903*. Berlin: Hilfe.
- Wenck, M. (1918). Demokratie und Sozialdemokratie. *Das Demokratische Deutschland*, 1(1), pp. 28-30.
- Wenck, M. (1919a). Sieg der Demokratie! *Das Demokratische Deutschland*, 1(7), pp. 145-147.
- Wenck, M. (1919b). Die Demokratie in Deutschland. *Das Demokratische Deutschland*, 1(10), pp. 222-224.

- Wieland, P. (1921). Württemberg und das Reich, *Das Demokratische Deutschland*, 3(2), p. 32.
- Wittner, D. (1922a). Politische Prozesse. *Das Demokratische Deutschland*, 4(28), pp. 657-665.
- Wittner, D. (1922b). Kultur und Geisteswelt. *Das Demokratische Deutschland*, 4(50), pp. 1121-1127.
- Zibell, S. (2015). Ludwig Bergsträsser (1883-1960). Politisches Leben und Wirken. En D. Lehnert (ed.), *Vom Linkliberalismus zur Sozialdemokratie. Politische Lebenswege in historischen Richtungskonflikten 1890-1933*, (pp. 291-318). Colonia: Böhlau. <https://doi.org/10.7788/9783412217761-011>.
- Zimmermann, H. (1919). Drei Fragen und zwölf Antworten. *Das Demokratische Deutschland*, 1(5), pp. 97-99.
- Zuberkloß (1921). *Macht geht vor Recht*. *Das Demokratische Deutschland*, 3(12), pp. 271-279.
- Zuberkloß (1922a). Das Gleichgewicht der Mächte I. *Das Demokratische Deutschland*, 4(15), pp. 341-345.
- Zuberkloß (1922b). Das Gleichgewicht der Mächte II. *Das Demokratische Deutschland*, 4(16), pp. 364-370.
- Zuberkloß (1923). Harnack und der Weltkrieg. *Das Demokratische Deutschland*, 5(26), pp. 594-599.

